

## CAPÍTULO X

Don José Sarmiento Valladares.—Inundación de la ciudad de México.—Canonización de San Juan de Dios.—Muerte de Carlos II *el Hechizado*.—Felipe V.—Fin del siglo XVII.—Carácter de la época.—Hombres notables.—Desarrollo del comercio é industria.—Gachupines y criollos.—La Inquisición.—Don Juan Ortega y Montañés.—Navíos franceses en Veracruz.—Flota de D. Manuel de Velasco.—Su lamentable fin.—Don Francisco Fernández de la Cueva Enríquez.—El tribunal de la Acordada.—Cambio de indumentaria en la colonia.—Don Fernando de Alencastre Noroña y Silva.—Fray Antonio de Jesús Margil.—Peste en México.—Don Baltasar de Zúñiga.—Sumisión del Nayarit.—Incendio del coliseo.—Don Juan de Acuña.—Expedición contra Walix ó Belice.—Abdicación de Felipe V.—Luis I.—Muere de viruelas.—Primer periódico de México.—Segundo periódico de México.

DON JOSÉ SARMIENTO VALLADARES, conde de Motecuhzoma y Tula, casado con la cuarta nieta del Emperador de México de ese nombre, entró á gobernar la colonia el 2 de Febrero de 1697, y duró en ello hasta el 4 de Noviembre de 1701, en que regresó á España.

Notables acontecimientos en su época fueron: un tumulto acaecido en 12 de Mayo de 1697 por falta y carestía de semillas, y la erupción del Popocatepetl, verificada siete meses después.

A consecuencia de recias lluvias sufrió la ciudad de México una inundación, y padecieron con ella mucho las gentes del pueblo.

Reedificado el palacio virreinal en su mayor parte, fué á habitarlo el Virrey el 25 de Mayo de 1699.

La canonización de San Juan de Dios, efectuada al terminarse el siglo XVII, dió origen á suntuosas fiestas en la ciudad de México, y también á un lance desagradable, que mucho se comentó: volvía el Sr. Conde de Motecuhzoma de los toros, á la vez que el Conde de Santiago; éste no esperó á que pasara el coche de los pajes del Virrey, sino que atravesó luego que hubo pasado el gobernante. Notó éste lo acontecido, y se siguió un altercado, en que salieron á re-

lucir las espadas, y el Conde de Santiago fué desterrado á San Agustín de las Cuevas.

Favoreció este Virrey la empresa del P. Salvatierra, relativa á la conquista de la California, dándose las licencias necesarias y algunos auxilios para ello. Fué entonces cuando se descubrió que aquella región era una península y no una isla, compartiendo la gloria de tal descubrimiento los Padres Kino y Salvatierra, pues ambos lo hicieron el año 1701.

Activó la persecución contra los bandoleros de camino real, hizo abundantes provisiones de granos en la alhóndiga de México y reforzó la armada de Barlovento.

Comenzaba el siglo XVIII cuando por 6 de Marzo de 1701 llegó correo de Veracruz á México, anunciando la muerte de Carlos II *el Hechizado*, que por falta de sucesión dejaba la corona al Duque de Anjou, nieto de Luis XIV de Francia, bajo el nombre de Felipe V de España.

Se pregonaron los lutos y se hicieron el 16 de Marzo suntuosísimas honras fúnebres en la catedral y en todos los conventos de la ciudad.

La jura del nuevo monarca tuvo lugar el 4 de Abril del mismo año, con gran pompa, entregando á pocos meses el gobierno á su sucesor.

Si al siglo XVII le hemos llamado el de *la conquista*, al XVIII creemos deberá imponérsele el nombre de el de *la civilización*. En él se acabó de cimentar la administración pública, se crearon establecimientos de instrucción tan notables como la Universidad, y llegaron á su apogeo las órdenes religiosas, sobresaliendo entre ellas los jesuítas. La imprenta ensanchó sus horizontes, y la vemos establecida en Puebla entre 1622 á 1640, por vez primera, y al terminar la centuria, cuando menos, doce establecimientos de este género trabajaban allí.

La religión impartió sus benéficos auxilios á todas las clases de la sociedad, fundando hospitales, escuelas y colegios á la vez que los obispos regularizaron su clero, ayudando

todos á la obra de la civilización. El Poder real y la autoridad episcopal más de una vez se encontraron de frente, faltando en ésta la prudencia, tan necesaria para su prestigio, y cuyos pésimos resultados le veremos reportar en la próxima centuria.



Dr. Carlos de Sigüenza y Góngora.

El adelanto de las ciencias fué notable, y puede decirse que fué el *siglo de oro* de las ciencias en México.

El doctor Diego de Cisneros, médico y naturalista; D. Carlos de Sigüenza y Góngora, astrónomo, matemático, anticuario é historiador; Fr. Antonio de la Ascensión, Fr. Jerónimo de Zárate Salmerón, el P. Eusebio Kino, el P. Fr. Juan María de Salvatierra, exploradores y viajeros; Fr. Juan de Torquemada, Fr. Juan González de la Fuente, Fr. Diego de Basalenque, Fr. Francisco Burgoa, Fr. Juan Grijalva, el padre Francisco de Florencia, Fr. Agustín de Vetancurt, Fr. Alonso de la Rea y otros que sería prolijo enumerar, sacan la palma como historiadores y cronistas; D. Juan Cano y Aguiar y Acuña ilustraron el foro; el P. Juan de Tovar, el púlpito; la poesía sor Juana Inés de la Cruz y D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza; Fr. Juan de Valencia, autor del poema *Theresiada*, escribe en versos latinos retrógrados; Pedro López de Avilés, Gaspar de Villagrà, Eusebio Vela, Juan Ortiz de Torres, Jerónimo Becerra, Alonso Ramírez Vargas y Agustín Salazar y Torres se distinguieron como autores dramáticos; los



Fr. Juan de Torquemada.

hermanos Juárez, Baltasar de Arteaga, Sebastián de Arteaga y Juan Herrera *el Divino*, fueron gloria de la pintura.

El comercio y la minería sufrieron mucho con los ataques de los piratas, resintiéndose también la agricultura por los muy seguidos malos temporales, siendo igualmente causa de su poco adelanto y desarrollo el estar las mejores haciendas en manos de las comunidades religiosas.

La ganadería se desarrolló espontáneamente y en sumo grado, perdiendo con esa falta de cuidado todas las cualidades de raza y degenerando de un modo lastimoso.

Fr. Diego de Basalenque.  
(71 años.)

Ningún dinero bastaba para contentar las exigencias del Poder real, y de aquí provenían contribuciones y gabelas que arruinaban las industrias y el comercio.

Fr. Alonso La Rea.  
(67 años.)

El Santo Oficio, aunque no ejerció su misión con el encarnizamiento que en la madre España, no dejó de hacer sus víctimas, principalmente entre judíos y protestantes que, no en poco número de los primeros, existían en México. Con el transcurso de los años había aumentado su poder, y fijó su residencia en el edificio de la

actual Escuela de Medicina, que los hermanos Guerrero habían donado á los dominicos y éstos cedieron al Santo Oficio al posesionarse de su convento nuevo.



Ruiz de Alarcón y Mendoza.  
(Poeta, año 1650.)

El número de *autos de fe* públicos y solemnes, efectuados en la centuria XVII, tanto generales como particulares, fueron como 33.

El odio entre criollos y europeos se había aumentado mucho, teniéndose ambos gran desconfianza y antipatía mal disimuladas; los primeros llamaban *gachupines* á los segundos.

Ni los claustros estaban exentos de esos odios de raza, pues cuando se estableció la alternativa en el gobierno de las provincias entre nativos y europeos, si el superior era de aquéllos cerraba el noviciado para éstos, y viceversa.

El año 1697 abrigó México al ilustrado viajero italiano Gemelli Careri.

Sustituyó al Sr. Sarmiento Valladares el ILMO. SR. DON JUAN ORTEGA MONTAÑÉS, á la sazón arzobispo de México, entrando al gobierno por segunda vez el 4 de Noviembre de 1701.

Corto fué el tiempo de su mando, pero lleno de inquietudes y zozobras, por temerse las invasiones de ingleses y holandeses en los puertos, y las sublevaciones de los pocos partidarios que el Archiduque de Austria tenía en Nueva España. Austria, Holanda é Inglaterra se habían coligado contra España y Francia, á fin de evitar la coronación de Felipe V. Como se supiese en España que una armada de navíos ingleses y holandeses se dirigía sobre Veracruz, dispuso Luis XIV, para auxiliar á su nieto, que do



Dr. G. F. Gemelli Careri.  
(48 años.)

escuadras francesas saliesen á fortificar á Veracruz y dar auxilio en lo que fuese necesario.

En 26 de Diciembre de 1701 llegaron á Veracruz tres navíos franceses con órdenes de que la flota de Velasco fuese unida á la escuadra del Conde de Coctignon, que debería de servirle de resguardo hasta Cádiz. La escuadra francesa se acuarteló en la Habana, y desde allí dijo al Virrey que estaba esperando la flota para convoyarla.

Se dividió la opinión entre si debería ó no confiarse á la armada francesa el convoy de Nueva España, y entretanto nadie se movió de Veracruz.

Á principios de Mayo de 1703 llegó al puerto *Château-Regnaud* con sus navíos de guerra, y en 12 de Junio se dió á la vela la flota de D. Manuel de Velasco, embarcándose en ella el ex Virrey, y llevando más de 50 millones de pesos en dinero y valores.

Los marinos ingleses y holandeses, que tuvieron noticia de la salida de esa flota, se situaron en su acecho cerca del puerto de Cádiz, y sabido esto por Velasco, detuvo el convoy en el puerto de Vigo, en Galicia, adonde llegó el 22 de Septiembre.

Se quiso hacer allí la descarga, pero el comercio de Cádiz se opuso, entablado pleito tocante á ello.

Supo entretanto la flota enemiga el lugar donde se encontraba el rico convoy español, y allá se dirigió, llegando á Vigo el 22 de Octubre. Sin pérdida de tiempo desembarcaron parte de su tropa y se inició un sangriento combate en que por ambas partes se hicieron prodigios de valor, venciendo al fin la flota aliada, que era superior en número. Las naves españolas y francesas se perdieron casi todas, porque las que no cayeron en poder del enemigo se destruyeron por el fuego; todo el dinero que conducían hizo Velasco que fuese arrojado al mar, prefiriendo se perdiese á que cayera en manos de los aliados; más de 2.000 personas de ambas partes perecieron en la refriega.

De lamentables consecuencias fué este fracaso, debido á la poca prudencia del Gobierno, provocando en la colonia conflictos y dificultades que el arruinado comercio é industria decadente pagaban las más veces.

El 6 de Octubre de 1702 llegó á Veracruz el nuevo virrey D. FRANCISCO FERNÁNDEZ DE LA CUEVA ENRÍQUEZ, duque de Alburquerque, segundo de este título, el que tomó posesión en 27 de Noviembre del mismo año, día en que terminó el mando el Ilmo. Sr. Ortega Montañés.

Atendió desde luego á la defensa de las costas, á la persecución de los piratas, á la fortificación de los puertos y á la pacificación de las Californias, auxiliando á los beneméritos padres Ugarte, Salvatierra y Kino.

No sin gran repugnancia del clero tomó para el Gobierno la décima parte de sus rentas el año 1703. Para contener las invasiones de los indios rebeldes de Tamaulipas se fundó en 1701 la villa de San Mateo del Pilón, hoy Montemorelos. En 1709 se dedicó la iglesia Colegiata de Guadalupe, y en 1710 se estableció el Tribunal de la Acordada, destinado á perseguir á los bandoleros.

En 1711 falleció el P. Francisco Eusebio Kino, uno de los apóstoles de la California.

Fué dicho Virrey muy dado al lujo y á la ostentación, dando ese mal ejemplo á sus gobernados; se debe á él haberse cambiado los usos indumentarios de la antigua España y la adopción de la moda francesa.

Difícil fué el gobierno del Duque de Alburquerque, y pudo salir avante gracias á su energía, adunada á un bello carácter.

El 15 de Enero de 1711 entregó el mando á su sucesor, DON FERNANDO DE ALENCASTRE NOROÑA Y SILVA, duque de Linares y marqués de Valdefuentes. Encontró éste la colonia en gran decadencia moral y material, como él mismo lo dice en las *Instrucciones* á su sucesor, invadiendo la corrupción y libertinaje no solamente al pueblo sino hasta los santuarios de Dios y los de la Ley.

En el Nayarit, insurreccionado, se hicieron inútiles esfuerzos para la pacificación por los religiosos *De propaganda fide*, bajo la dirección del santo Fray Antonio de Jesús Margil.

El 16 de Agosto de 1711 tuvo lugar un terremoto en la ciudad de México, que derribó muchos edificios, inutilizó otros, siendo el movimiento de la tierra tan fuerte que las campanas se tocaron solas.

En 1714 hubo gran escasez de víveres, que trajo como inseparable é imprescindible compañera á la peste. El Virrey proveyó en cuanto pudo á las necesidades del pueblo, dando ejemplo de noble caridad.



Fr. Antonio de Jesús Margil.

En su honor se dió el nombre de *San Felipe de Linares* á una colonia fundada en Nuevo León.

Terminó su gobierno el 16 de Agosto de 1716 y continuó residiendo en México, donde falleció el 3 de Agosto de 1717.

Le sucedió D. BALTASAR DE ZÚÑIGA, marqués de Valero y duque de Arión, que desembarcó en Veracruz en Julio de 1716 é hizo su entrada solemne en México el 16 de Agosto del mismo.



Dr. Juan Ignacio María de Castorena y Ursúa.

Los más notables acontecimientos de su gobierno fueron



zada de San Cristóbal, mandando ejecutar otras mejoras materiales de trascendental importancia.

Queda consignada la fecha de su muerte, y su inhumación tuvo lugar en la iglesia de San Cosme.

## CAPÍTULO XI

Don Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta. — Colegio de Medicina. — Matlazahuatl. — Don Pedro de Castro y Figueroa. — Gobierno de la Audiencia. — Don Pedro Cebrián y Agustín. — Don Lorenzo Boturini Benaduci. — Conquista de Sierra Gorda. — Don Francisco de Güemes y Horcasitas. — Muerte de Felipe V. — Fernando VI. — Don Agustín de Ahumada y Villalón. — Gobierno de la Audiencia. — Don Francisco Cagigal de la Vega. — Don Joaquín de Montserrat. — Jura de Carlos III. — Toma de la Habana. — Primer ejército de Nueva España. — El visitador D. José de Gálvez. — Don Carlos Francisco de Croix. — Ingresos y egresos de la colonia. — Extinción de los jesuitas. — Trastornos á causa de ello.

El pliego de mortaja designaba en caso de accidente, como virrey, al ILMO. SR. D. JUAN ANTONIO DE VIZARRÓN Y EGUIARRETA, arzobispo de México, quien entró á gobernar el 16 de Mayo de 1734.

En 1735 pretendieron los médicos existentes entonces en la ciudad de México fundar un Colegio de Medicina, y comisionaron para que arreglase todo lo conducente á ello al Dr. D. José Mercado; solicitó éste del Rey tal permiso, mas habiendo pedido su parecer á la Universidad, ésta no estuvo conforme, y se denegó la licencia.

El Marqués del Valle y después Duque de Monteleone, descendiente de Cortés, se adhirió á los alemanes en el reino de Nápoles, por cuyo motivo recibió el Sr. Vizarrón la orden de confiscar sus bienes.

Los desórdenes y atentados contra la propiedad llegaron á ser insoportables y escandalosos, al grado de haberse intentado robar las cajas reales que estaban dentro de palacio.

Á fines de 1736 se desarrolló en los obrajes de Tacuba una terrible epidemia á la que se llamó *Matlazahuatl* y que

cundió con una rapidez espantosa por todo el país; de ella solamente en la ciudad de México murieron 50.000 personas. Por esta causa se declaró á la Virgen de Guadalupe patrona del país contra la peste.

Los indios de las misiones de Sonora y California se sublevaron, poniendo en peligro de perderse todo lo ganado, encargando el Virrey su reducción al Gobernador de Sinaloa.

Construyó el palacio de Tacubaya, y entregó el mando de la Nueva España á D. PEDRO DE CASTRO Y FIGUEROA, duque de la Conquista y marqués de Gracia Real, el día 17 de Agosto de 1740.

En el transcurso de su viaje por mar fué perseguido por dos buques ingleses, y apenas pudo salvarse en una balandra, pereciendo su equipaje valuado en más de 100.000 pesos, y con él todos sus papeles, razón por la cual se presentó en México sin documentos que lo acreditaran como virrey.

Con motivo del ataque de que fué víctima, creyó conveniente estar preparado, y con ese fin mandó fortificar el castillo de San Juan de Ulúa, resguardo del puerto de Veracruz.

Quiso presenciar los trabajos emprendidos al efecto, y estando en dicha ciudad enfermó y murió el día 22 de Agosto de 1741.

Tocante á la causa de su muerte hay dos versiones: unos dicen que fué á consecuencia de la fiebre amarilla que le atacó, y otros á causa del inmenso disgusto que le produjo una carta que le dirigió Felipe V reprendiéndole por haberse ocupado de preferencia, al asaltarle los ingleses, de salvar un perrillo faldero, abandonando los documentos de importancia que traía consigo.

No existiendo pliego de mortaja, entró á gobernar la Audiencia, presidida por D. Pedro Malo de Villavicencio, que se ocupó con preferencia en que se vigilasen las costas y se fortificara el puerto de Acapulco, pues se temía intentara